

Análisis de los cambios en los estilos de vida a partir del ascenso social de familias de origen en clase trabajadora.

Gonzalez, Silvana y Gomez, Vanesa Soledad.

Cita:

Gonzalez, Silvana y Gomez, Vanesa Soledad (2009). *Análisis de los cambios en los estilos de vida a partir del ascenso social de familias de origen en clase trabajadora. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/344>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/HrQ>

Análisis de los cambios en los estilos de vida a partir del ascenso social de familias de origen en clase trabajadora.

Silvana González

Vanesa Soledad Gomez

Carrera de Sociología. Facultad de Ciencia Sociales.

Universidad de Buenos Aires

Introducción

Con el objetivo de analizar la movilidad social intergeneracional, varios estudios se concentraron en las diferencias o similitudes entre ocupaciones y niveles educativos de abuelos, padres e hijos, relegando el abordaje de los cambios en los estilos de vida que acompañan estos cambios objetivos en las trayectorias familiares. Nuestro interés por recuperar la dimensión subjetiva de las experiencias de ascenso, parte de considerar que los cambios en los estilos de vida son los que consolidan los procesos de movilidad social.

Reflexionar sobre los múltiples procesos materiales, simbólicos, sociales y hasta políticos asociados a los cambios de posición de clase, se vuelven relevantes en la sociedad argentina contemporánea que modificó sus pautas históricas de brindar amplios canales de movilidad social ascendente para las personas de origen de clase trabajadora. En este sentido, abordar los factores macro-meso y micro sociales que influyen en los procesos de movilidad social ascendente, en un contexto de polarización de la estructura social, permite aportar a la comprensión de las posibilidades de ascenso que tienen las familias que actualmente pertenecen a la clase trabajadora.

Planteamos, de esta manera, un análisis de las familias que ascendieron a clase media, no solamente por el cambio en el rol de clase que ocupan dentro del aparato productivo, sino también por la posesión de un determinado status adquirido en este recorrido, es decir, “la pertenencia a un grupo social definido por su estilo de vida” (Kessler, 1995). Desde esta perspectiva, nos interesa indagar en la dimensión cultural, para tratar de definir los estilos de vida de los grupos sociales en relación a las condiciones materiales de existencia de las clases.

El objetivo de esta ponencia es indagar sobre las experiencias de cambio en los estilos de vida que perciben familias que recorrieron trayectorias de ascenso social desde la clase trabajadora a clase media. Las familias seleccionadas residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la actualidad (2008-2009) y expresan distintos tipos

de trayectorias de movilidad social ascendente desde la clase trabajadora a la clase media. La propuesta de este estudio es analizar cómo se consolida un proceso de movilidad social ascendente desde la clase trabajadora a la clase media describiendo las transformaciones en el estilo de vida que acompañan los logros ocupacionales y educativos intergeneracionales y el acceso a mejores condiciones materiales. Nos interesa particularmente captar los cambios que los miembros de la familia perciben en los hábitos de consumo, gustos, lugares de frecuentación, uso del tiempo libre y los tipos de bienes materiales y culturales que se adquieren intergeneracionalmente.

De esta manera, abordaremos una de las vías por las cuales se define la identidad de las clases medias: su relación con el consumo; es decir, una identidad que fue construida en base al acceso de bienes y servicios (ropa, electrodomésticos, automóvil, salidas, vacaciones, etc.), enmarcados en una disposición que se orienta significativamente hacia lo no indispensable, donde ya no se consume productos sino signos (Lash y Urry: 1997).

Esta situación nos genera los siguientes interrogantes:

¿Cómo perciben su propio estilo de vida aquellas familias que experimentaron un proceso de ascenso social desde la clase trabajadora a clase media? ¿Cómo se fueron modificando los hábitos, gustos y consumos culturales de estas familias? ¿Que significación les dan estas familias a ciertos bienes culturales y materiales adquiridos a lo largo de las diferentes generaciones? ¿Cuáles de estos bienes consideran centrales en relación a su propia historia de movilidad social ascendente? ¿Que bienes simbólicos y/o materiales perciben que los identifican y diferencian respecto a otros grupos sociales?

Si bien, las respuestas no podrán ser expuestas en su totalidad, debido a que por su complejidad exceden los límites de esta ponencia, expresar las preguntas, nos permite argumentar, por una parte, la elección de reconstruir las trayectorias de movilidad a través del método de historias de familia. La importancia de poner la mirada en las trayectorias, se debe a que, en cada historia familiar, es posible identificar situaciones ambiguas, “zonas grises” que responden a una coexistencia de hábitos, relaciones sociales, e imágenes de su pasado (Kessler, 1995), que reflejan los distintos recursos económicos como culturales con los que cuentan.

En este análisis de las trayectorias familiares articularemos los factores macros que agrupan las influencias del contexto socio-histórico y nos permiten aproximarnos al marco de oportunidades y limitaciones en el que se desarrolló la vida familiar con influencia en los procesos de movilidad y reproducción social (Sautú et al., 2005). A la vez, se pretende reconstruir, a nivel meso-social los factores que median entre la estructura y el individuo, dados por la pertenencia a grupos sociales e instituciones y, a nivel micro, los valores y creencias que configuran el horizonte de expectativas y condicionan proyectos y decisiones de cada familia. Lo socio-estructural y lo socio-simbólico no son más que dos caras de la misma realidad social y, por lo tanto, “todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente” (Bertaux, 1999: 6).

Por un lado, ubicaremos aquellas experiencias familiares, laborales y educativas relevantes en la trayectoria de ascenso, situándolas en un determinado contexto temporal y socio-histórico, obteniendo por resultado un análisis diacrónico longitudinal de cada historia familiar a lo largo del tiempo. Por otra parte realizaremos una comparación entre distintas historias de familias, cuyo análisis transversal requerirá ubicar las dimensiones de análisis dentro del contexto de cada historia particular.

Se tomaron pocos casos, debido a que el acento está puesto en una comprensión en profundidad, desde el punto de vista de los entrevistados, de aquellas dimensiones objetivas y subjetivas de las experiencias de ascenso social.

La selección de las familias se realizó en base a un análisis cuantitativo previo sobre los patrones de movilidad e inmovilidad intergeneracional en el AMBA. Los datos fueron proporcionados por dos encuestas aplicadas en 2004 y 2005 por el centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) que dirige el profesor Raúl Jorrat en el instituto de investigaciones Gino Germani. A partir del análisis de las tablas de movilidad ocupacional (de clase) y el origen socio-cultural de los encuestados, se construyó una tipología de trayectorias familiares de movilidad social entre la clase media y la clase trabajadora. Teniendo en cuenta esta tipología se seleccionaron, mediante un muestreo sistemático, familias que viven en la Ciudad autónoma de Buenos Aires y partidos del Conurbano Bonaerense.

Las entrevistas fueron producidas por los alumnos que cursaron la materia de Metodología de la Investigación III en el primer cuatrimestre del 2008 y en una segunda

etapa, durante el año 2009, a miembros de familias que actualmente pertenecen a la clase media que habitan en el AMBA.

Recorrido teórico

Para abordar el estudio de trayectorias de movilidad social en relación a los cambios en los estilos de vida, partiremos de considerar a la movilidad social intergeneracional como un continuum de acciones, prácticas y valores al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico y no simplemente como la comparación entre la posición de partida y de llegada de sus miembros. (Bertaux, 1996).

Estas prácticas y valores no se dan en un vacío social, si no que están ligadas a las condiciones de existencia. Los condicionamientos de lo social actúan sobre conductas y prácticas de individuos y grupos, pero no por medio de reglas explícitas e inmutables. Es aquí, donde se vuelve central la noción de habitus, para articular la educación de los individuos y su situación económica con las formas de reproducción de las relaciones sociales.

Tomamos el concepto de habitus abordado por Bourdieu en los años 90', en donde el mismo puede sufrir algunas modificaciones, según la trayectoria social del agente "Es menester concebirlo como una especie de resorte en espera de ser soltado, y según los estímulos y la estructura del campo, el mismo habitus puede generar prácticas diferentes" (Bourdieu, 1995: 92). El consumo de los individuos se modifica y actualiza junto con las prácticas y las condiciones históricas que permiten reorganizar las disposiciones adquiridas; siendo el principio que unifica las características de una posición social bajo un estilo de vida determinado.

Desde allí los grupos comparten una actitud de aprendizaje e imitación en relación con la cultura, mas precisamente con el estilo y las prácticas de consumo. (Bourdieu, 1995). La cultura, se constituye como un factor central en el proceso de consolidación de los habitus de clase presentándose en la vida diaria como capital: institucionalizado, objetivado e incorporado, este último, está ligado al hábito, a las trayectorias sociales y disposiciones incorporadas a lo largo de la socialización.

De esta manera, la dimensión cultural se vuelve central en el proceso de conformación de las clases sociales, ya que las familias y personas no solo comparten

posiciones económicas en el mercado, sino que también desarrollan un estilo de vida propio que las identifica (Sautu, 1996). La cultura, constituye así, una dimensión de todos los fenómenos económicos y sociales, que influye a su vez sobre ellos, y a demás, puede adaptarse a los cambios conservando en sus códigos buena parte de la trayectoria histórica social, a través de la cual se va constituyendo (Margulis, 1988)

En este sentido, para definir a las clases sociales, particularmente a la clase media argentina, partimos desde una perspectiva que nace desde Weber, en donde las clases y los estamentos definen “las chances de vida” y estilos de vida. Para este autor, no solo la posición ocupada en el mercado, la posesión o no de propiedad y la ocupación delimita las probabilidades de existencia. El estamento, también constituye una fuente de desigualdad, ya que esta basado en una valoración social fundada en el modo de vida, educación y prestigio adquirido por los grupos sociales, en donde esta dimensión del status se hace presente en la cotidianidad de las familias, en los gustos consumo, lugares que frecuentan, tipo de vínculos. Es central entender la relación “entre estratificación por clase y estratificación por status” (Altamirano, 1995: 38) ya que esto provoca chances y estilos de vida diferenciales. Por ese motivo, proponemos un análisis que interrelacione ambas dimensiones, la clase y el status, chances de vida y estilos de vida.

En síntesis, ambas dimensiones son centrales para comprender los procesos de movilidad. Como lo expresa Sautu (1996:222-3) “aunque las clases estén conformadas por grupos ocupacionales constituyen una realidad que los trasciende, involucran además formas comunes de vivir, experiencias y orientaciones psico-sociales enraizadas en posiciones objetivas de poder diferencial”.

Descripción de los cambios ocupacionales y educativos familiares de los casos seleccionados.

En la trayectoria familiar de Lina, identificamos un origen en clase trabajadora consolidada, el canal de ascenso social a clase media se produce a través del acceso a la credencial educativa: Licenciada en Psicopedagogía.

	Ocupación principal	Nivel Educativo	Lugar de nacimiento/ migración
Abuelos	Operario en frigorífico y ama de casa	Primario completo	Calabria, Italia. Migran Bs as en 1955
	Ferrovionario, maquinista y maestra	Abuelo: Primaria completa/ abuela: secundaria completa	La lucania, Italia
Padres	Ama de casa	Primario completo	Calabria, Italia. Migra a Bs As en 1955
	Mecánico en Vialidad y Fiat	Secundario técnico	La Lucania, Italia. Migra a Bs As en 1950
Entrevistada: Lina	Asesora pedagógica y profesora en secundarios	Licenciatura en psicopedagogía	Billingst. Pcia de Bs As. (Nace en 1958)

Figura 1

La trayectoria familiar de Norma, es una historia de descenso y ascenso. El canal de movilidad fue la obtención de un título terciario: Técnica en Analista de Sistemas

	Ocupación principal	Nivel Educativo	Lugar de nacimiento/ migración
Abuelos	Maestro y director de escuelas	Abuelo: terciaria/abuela: primario incompleto	Abuelo: Posadas, Misiones/Abuela: Perugia, Italia
	Dueño de estación de servicio y almacén/ abuela: Ama de casa		Abuelo: Apóstoles, Misiones/ Abuela: Francia
Padres	Empleada administrativa/ Ama de casa	Secundario completo	Posada, Misiones
	Camionero, lechero, carnicero- en épocas- heladería y bar propios	Secundario incompleto	Apóstoles, Misiones
Entrevistada: Norma	Trabajo en un banco, en la actualidad es Ama de casa	Técnica en Analista de Sistemas	Posadas, Misiones. Migra en 1984 a Bs As. (Nace en 1966)

Figura 2

En la trayectoria familiar de Zulema, identificamos un origen en clase trabajadora manual, el canal de ascenso social a clase media se produce a través del acceso a la credencial educativa terciaria, por parte de la entrevistada.

	Ocupación principal	Nivel Educativo	Lugar de nacimiento/ migración	
Abuelos	Maternos	Puestero de tambos	Primario incompleto	Moreno, Pcia de Bs As
	Paternos	No se tiene información		
Padres	Madre	Lavandera, cocinera, costura en el Riglos	Primario completo	Moreno, Pcia de Bs As
	Padre	Perito agrónomo en el Riglos(Instituto de beneficencia)	Secundario completo con especialización de perito agrónomo	Moreno. Pcia de Bs As
Entrevistada: Zulema	Maestra, Directora de escuela, funcionaria del Estado	Maestra	Moreno. Pcia de bs As. (Nace en 1950)	

Figura 3

Percepción sobre la experiencia de ascenso

Las percepciones sobre la experiencia de ascenso que tienen las entrevistadas, están atravesadas por su origen social, experiencias vividas y las posiciones laborales y educativas que tienen en la actualidad.

Si bien, al reflexionar sobre su situación, en comparación con sus padres, perciben claramente que el marco de oportunidades económicas era mayor en décadas anteriores, de todas maneras, el balance es positivo y la diferencia pasa por la educación a la que accedieron, convertidas en un valor en sí misma y a la vez como canal de ascenso. *“Ascendí. Si muchísimo mas... Si, si. O sea, mucho mejor, en todo sentido, a nivel, eh, educación de haber tenido educación, económico, de acceso a otros medios si, si, estoy mejor...el factor...yo creo que fue lo que siempre me inculcaron, que a través de la educación podías hacer mucho”*(Zulema). En este sentido, las historias que presentamos concuerdan en que acceder a una credencial educativa, implicó dar una salto en su historia familiar.

Las diferencias se presentan en el significado que cada entrevistada le atribuye a su ascenso social. Lina, reconoce que el contexto les brindaba más posibilidades económicas a sus padres y que esta diferencia se visualiza claramente en la

imposibilidad de comprarles a sus hijas una casa, como lo hizo el padre con ella. A pesar de esta limitación, percibe, en comparación, que está “mejor”. En este caso, la entrevistada experimenta el cambio en su posición social desde una dimensión subjetiva. *“Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá, por ejemplo o mis abuelos...se fueron significando... Y porque todo era el trabajo...está bien era otra época, tener un poco más, el estar mejor...y si, el trabajo es todo, pero también hay un tiempo de disfrute y de placer personal que te ayuda a crecer también...no se...hacer cosas que te engrandezcan, desde ir a ver una obra de teatro, participar de un evento...hacer algo por gusto personal, también es bueno (Lina)*

El pasaje de una posición social a otra, lo centra en un aumento de la capacidad de disfrute en relación con un cambio en la “cultura del trabajo”. Se produce así, la transformación de una ética del trabajo hacía una ética del consumo, resignificándose la idea de sacrificio, donde imperaba la concientización hacia el ahorro. Recorrer el itinerario social, es decir, el cambio en el tipo de ocupación y la posición de clase impactan positivamente en la cotidianidad de las familias, esto se refleja en la disponibilidad de un mayor tiempo para disfrutar, que se apoya en aquellos bienes materiales y simbólicos que consiguieron las generaciones anteriores.

En cambio, Norma, si bien considera que su familia ascendió y que atribuye su posición actual a que pudo terminar una carrera terciaria, no heredó de sus padres una propiedad. Esta situación le implica, redoblar los esfuerzos cotidianos para terminar de pagar la hipoteca y considerarse al igual que ellos “burros de trabajo”, a pesar que sus padres no tenían educación. *“O sea, el sacrificio para mí siempre fue el mismo, yo veo que vos te tenés...Últimamente, nosotros somos la generación del sufrimiento ahora, tenés que matarte laburando o trabajando...Pero, veo diferencia, que se costaba menos adquirir cosas antes, en la época, a lo mejor. Y ahora te cuesta mucho” (Norma)*. El lugar que ocupa el trabajo, sigue siendo central, para seguir consolidándose económicamente y a la vez para poder darles una buena educación a sus hijos. La búsqueda de placer en diferentes actividades también se hace presente en la vida diaria, pero dentro de un esquema de prioridades diferentes. *“primero está la educación de mis hijos y pagar la hipoteca” (Norma)*

Las familias de Norma, Zulema y Lina son ejemplos de esta aspiración educativa por parte de los padres, que se concretiza. *...suponía que eso te iba a dar, digamos, algún ascenso... Claro...él lo que quería...lo que nos decía era que no teníamos plata, que la única herencia que nos iba a dejar era el estudio, por eso nos mandó en el secundario, que ahora no*

le veo tan importante, a un comercial, porque... eh...era ir al comercial y seguro después estudiar la carrera digamos que era del futuro...(Norma). La concepción de la educación, como un bien determinante en la disputa por el ascenso social, ligada a las expectativas respecto del futuro de sus hijos, implicó movilizar diferentes recursos y estrategias de acuerdo con los capitales disponibles en cada familia. En las familias en donde la ocupación principal del padre le permitía una consolidación económica, como la de Lina, se identifican acciones para aumentar el capital cultural, no solo institucionalizado si no también, cursos, talleres, actividades culturales: *“...íbamos a ingles...danzas clásicas y españolas... actividades culturales mi hermana, porque le gustaba, a mi me gustaba, pero no tenía la habilidad que tenía ella...”* En las familias donde las aspiraciones de ascenso, se dan dentro de una situación familiar de menores oportunidades, se generan estrategias de superación conjuntas, *“fue como una conjunción familiar, que nos fuimos apoyando mutuamente, y después era como todos, entre todos podíamos, y bueno, tratábamos y tratábamos de, de poder... de tener como a la familia dispuesta siempre a eso”.* (Zulema)

En síntesis, en todas las historias la educación fue y es, un bien socialmente valorado para lograr mejores posiciones sociales y laborales. La noción de habitus como una “especie de resorte en espera de ser soltado” que generará prácticas diferentes, según los estímulos que reciba (Bourdieu, 1995), nos permitirá articular este aumento de capital cultural adquirido en la trayectoria social ascenso, con el cambio en los hábitos de consumo, salidas, uso de tiempo libre que se produce en la familia.

La movilidad y el consumo

“La cultura, se constituye como un factor central en el proceso de consolidación de los habitus de clase presentándose en la vida diaria como capital” (Bourdieu). Atravesar una experiencia educativa, implica no solo aumentar el capital cultural institucionalizado, sino también incorporar nuevos hábitos de consumo en el que se incluyen la compra de bienes culturales. *“pero por ahí paso por alguna librería y si hay un libro que me gusto y me lo compro”* (Zulema). El consumo de estos bienes, comienza a formar parte de la vida cotidiana de la familia, debido a que se modificó el gusto y en particular el gusto por los consumos culturales. *“pero siento que mucho no cambiaron, mis consumos yo por ejemplo sigo en la misma línea, si a veces tengo*

ganas de ir al Nine (Shopping) y comprarme una remera de 200 pesos me la compro, si. La adquisición de bienes culturales y materiales se van modificando de una generación a otra, pero la entrevistada lo percibe como algo natural. “Lo viví como algo natural eh, porque se me fue dando de a poco en la vida, o sea no fue que yo cambie, o sea mis padres fueron mejorando su situación económica, fuimos teniendo acceso a mejores cosas”, a pesar que en su familia de origen, acceder a estos bienes no formaba parte ni de las posibilidades ni de las prioridades “la televisora color y esas cosas... fue el trabajo de todos no de uno solo... por fruto de lo que entraba en casa, el sueldo”.

La obtención de su título le permitió ascender socialmente y acceder a mejores puestos de trabajo calificados, en comparación al trabajo manual que realizaban sus padres. A pesar que su situación económica le permite ampliar sus posibilidad de compra, los bienes culturales, adquieren mayor significación sobre los bienes materiales, que son solo consumidos por necesidad *“tengo un televisor, philip de pantalla a color y por ejemplo, viene mi hermano y me dice, pero no me vas a decir que no te puedes comprar uno a pantalla plana, y yo no, para que si este anda bien, y no porque no pueda, sino porque anda bien”.* (Zulema).

En este sentido, notamos una diferencia según el ciclo vital en el que se encuentren las familias. La presencia de niños en el hogar, incide en el consumo dentro del mismo, creando la necesidad de actualizar los bienes materiales que se manejan, aún si éstos todavía funcionan. *“...antes uno hacía otras cosas...Es tanta influencia de los medios para el consumo ahora...hay una diferencia absoluta...en casa se tenía un televisor y punto...acá había dos televisores, cuando no hubo tres, uno en cada habitación, que tuve que sacarlo porque no se levantaban las nenas a la mañana...había una computadora...va...computadora no había en mi época, pero...yo la bicicleta la tuve a los 9 años, me la pudieron comprar, mi hija desde los tres años que tiene bicicleta...”* Baudrillard llama “hiperrealidad”, al fenómeno del consumismo por el cual la acumulación de signos e imágenes estetiza la trama social.

La percepción que el modo de vivir la niñez se modificó en relación al consumo, está presente en los relatos de las entrevistadas. *Sí, era limitada la posibilidad de mis padres al consumo, pero lo entendíamos más los hijos. Yo lo veo con mis sobrinos y ahora lo estoy viendo con mis hijos. Pero en esa época, nosotros, las mujeres consumistas, por la ropa, la moda y esas cosas, pero entendíamos más lo que se podía y lo que no. Yo creo que ahora les cuesta más, es tanto el consumismo que hay que ahora les cuesta más a los chicos entender”.* El proceso de consolidación del habitus de clase se presenta en la vida diaria como

capital incorporado, este último, está ligado al hábito, a las trayectorias sociales de ascenso y a las disposiciones incorporadas en los diferentes ámbitos de socialización, en este caso de los niños. *“Y no es el colegio porque veo que él tiene amigos del Club, que por ahí van a escuelas públicas, otras escuelas y es lo mismo...y son de la misma manera, te piden cosas todo el tiempo”*

La generación que asciende, hereda de sus padres capital cultural, este, es utilizado como recurso, que conduce a logros ocupacionales. Como consecuencia, se accede a mejores puestos laborales aumentando el ingreso familiar. El destino de este ingreso, se vincula a la dimensión cultural de las clases *“Eh, pero él tiene que salir a trabajar todo el día para poder tener...sin privarnos muchas cosas, pero, a la vez...yo ahora no lo mandaría a un colegio público a mi hijo”*. Parte del mismo, se destina al consumo escolar considerado como una prioridad, en detrimento de bienes materiales. La elección de colegios privados puede entenderse como estrategia de distinción, en donde la educación es valorada no ya, para ascender socialmente, sino para mantener una posición de clase adquirida. Estas estrategias, para lograr una reproducción en la clase social, están inmersas en una fuerte retórica contra las instituciones educativas públicas que encuentra eco en las clases medias. Tomando el concepto “liberalismo educativo sin fronteras” de Van Zanten nos permitirá entender como el modelo de mercado se impuso como único remedio posible para los males de la enseñanza pública. A diferencia de las generaciones anteriores, se consume servicios educativos, en un mercado escolar.

El consumo y el tiempo libre

En el pasaje de una posición social a otra, se resignifica una idea de sacrificio vinculada a dedicarle casi todo el tiempo al trabajo, por otra, en la que se prioriza también el disfrute. El cambio en las prioridades descansa en los logros obtenidos a lo largo de la trayectoria familiar, como puede ser la tranquilidad que permite haber generado una capacidad de ahorro. *“el tano la tenía clara... los ahorros los había puesto a trabajar en una escribanía... y pasaba por las inmobiliarias...siempre pensando en comprar...)(...Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá también hay un tiempo de disfrute...y de placer personal”*(Lina).

Elias, sostiene que la elección del tiempo libre está ligada a las presiones que las personas soportan en el trabajo. En este sentido, la movilidad social, que se experimenta en el cambio del tipo de ocupación y lugar de trabajo, es decir, el paso del ámbito fabril, al ámbito empresarial, instituciones educativas, etc y a la vez la modificación en el tipo de tareas: de una manual a técnicas, administrativas, profesionales permite aumentar el disfrute de tiempo de ocio.

Nos resulta interesante tomar este concepto de Elias, ya que el autor plantea una diferenciación con el tiempo libre donde hay actividades que no tienen que ver con el ocio: cocinar, ir de compras etc. *“hoy en día, me levanto tipo 8:30 mas o menos, desayuno, leo el diario, mientras desayuno, no leo, sino que me fijo eh los titulares viste, eh...puedo venir acá, puedo salir hacer mandados míos, viste, porque yo vivo sola, eh...hago algo así en mi casa”*. Por el contrario, las actividades del tiempo de ocio, están vinculadas a la búsqueda de emociones, al plano del placer *“...si tengo tiempo leo, porque me gusta leer mucho, eh me gusta mucho la historia, o sea hechos mas narrativos, viste, eh y trato de...un día de semana voy a gimnasia, este, los sábados si o si voy a la peluquería, si, si”*. (Zulema).

El tiempo de ocio, vinculado a la búsqueda de emociones, implica compartir con el otro. Observamos una diferencia en las salidas que las entrevistadas hacían con sus padres y la manera que tenían estos de vivenciar su tiempo libre: *“...pero mi vieja tampoco era de ir a comer afuera, si llevarnos a nosotros...por ejemplo, cuando yo fui más grande...nos llevaba al cine, en la puerta, nos sacaba la entrada y nos esperaba en la puerta...y el se iba a casa a hacer algo y nos iba a buscar...pero el no era, para el era la casa, si no tenía trabajo en la fábrica, el tiempo lo dedicaba en mejorar algo en la fábrica.”* En este sentido, podría decirse que el tiempo libre, en que el padre no trabajaba, no se convertía en un momento de ocio, ya que utilizaba ese tiempo para arreglar su casa o mejorar algo en la fábrica en la que trabajaba.

Los hábitos de consumo cambian en relación al ascenso social, esto implica que se modifique con quién se consume, con quién se va al cine, al shopping, etc. con quién se comparte el tiempo libre disponible. Es así, como comienzan a aumentar las actividades en familia: *“...nosotros íbamos mucho al centro, a recitales, al cine... salir a comer, levantarnos un día y decir un sábado a la mañana ¿dónde vamos?... íbamos a Gualeguaychu a la noche y volver...mucho a la costa...”*

Se produce un nuevo esquema valorativo que acompaña la trayectoria de movilidad social, en donde prima el gasto y el goce dejando atrás el ahorro; fundamentalmente, cuando en las familias hay generaciones más jóvenes: *“Éramos muy salideros, íbamos a tomar mate y a jugar a la pelota, a remontar barriletes, a ver los aviones salir, a pasar el día, a hacer un asado. Pero nunca nos quedábamos, familiarmente hablando”*. Los cambios de ocupaciones y de nivel educativo implican que se muevan por otros espacios de la ciudad, que modifiquen redes de contacto, lugares de consumo y acrecentando las actividades del tiempo libre y actividades culturales, comenzando a tener mayor preponderancia en su vida, el consumo de bienes culturales y materiales. Estas nuevas prácticas, están relacionadas con el cambio en la conformación de los vínculos sociales que se adquirió en su trayectoria social, Lina al conocer a su nueva pareja a los años de separarse, le permite moverse por otros ámbitos de la ciudad e incorporar nuevos hábitos de consumo y salidas: *“Yo conocí que había otro mundo, cuando conocí a mi actual pareja...el vivía en Capital y trabajaba en el centro...cambio en cuanto a todo..., hemos ido con las nenas desde ver a Xuxa, hasta ver a Sabina...”*

Las familias que ascendieron a clase media, no se definen únicamente por el cambio en el rol de clase que ocupan dentro de la estructura social, sino también el estamento basado en una valoración social fundada en el modo de vida, educación y prestigio adquirido por los grupos sociales, en donde esta dimensión del status se hace presente en la cotidianidad de las familias, en los gustos consumo, lugares que frecuentan, tipo de vínculos consolidando el proceso de ascenso social. Los cambios en las prioridades familiares, a favor del consumo y de actividades del tiempo libre, están asociados no solo a un aumento en el nivel de ingreso, sino que está vinculado al capital cultural y social acumulado por cada familia *“...porque lo económico, a veces puedes estar bien económicamente y no salir a determinado lugar...”*

Conclusión

En las trayectorias de ascenso de clase trabajadora a clase media, la educación es valorada como un claro mecanismo de apertura social. En este sentido, en los discursos se hace referencia a que encuentra en ella, una posición de clase, y a la vez, un medio para lograr mejores puestos laborales y una mayor inserción dentro del mercado de trabajo. Las historias de Norma, Zulema y Lina las aspiración educativa por parte de los

padres que se concretiza. Estas expectativas respecto del futuro de sus hijos, está ligada a la idea de auto- superación y van condicionando las decisiones que toman a lo largo de su historia familiar.

Si bien los relatos concuerdan en que las oportunidades económicas y laborales que daba el país en la época de sus padres, eran mayores. Esas oportunidades fueron utilizadas de manera diferentes según el capital cultural y económico acumulando cada familia y la capacidad de agencia, provocando que se combinen las aspiraciones de ascenso de cada familia con los medios y oportunidades disponibles para llevarlas a cabo.

Cuando el capital cultural se objetiviza bajo la forma de títulos, se le confiere un reconocimiento institucional. Es así como el título escolar permite al que lo posee poder compararse. Desde esta concepción el título no tiene un valor esencial si un valor relacional por la lucha en el campo educativo y su versión en el campo económico. Es así, como la obtención de una credencial educativa, brinda herramientas para poder obtener mejores posiciones que laborales en comparación con sus padres.

El cambio en la posición de clase intergeneracional, se consolida a medida que el estilo de vida va acompañando la trayectoria de clase de la familia. Esto significa que el aumento del capital económico y cultural comience a ser visible en la vida cotidiana de las familias, es decir, en los hábitos y potencialidad de consumo, cambios en los lugares que se frecuentan, salidas y gustos que acompañan los logros educativos y laborales de las familias.

La percepción sobre los cambios en los estilos de vida, es vivenciada de distintas maneras según el segmento de clase trabajadora de origen. En aquellas familias con origen en clase trabajadora no calificada que aspiró a un ascenso a clase media por la obtención de títulos terciarios, los cambios en los estilos de vida no llegan a ser captados con precisión por parte de los entrevistados, los cuales afirman ser similar al de sus padres. Por el contrario, cuando las trayectorias de ascenso, provienen de la clase trabajadora consolidada hacia la clase media profesional, la percepción sobre sus experiencias de movilidad social, está basada en un cambio conciente en la modificación de su estilo de vida en comparación con sus padres, gracias al título universitario y el acceso a mejores trabajos.

Bibliografía

- Sautu, R, “Sobre la estructura de las clases sociales Gino Germani”, Águila, J. C (comp.) 1996.
- Sautú, Boniolo, Dalle “Manual de Metodología”. 2005 Clacso.
- Altamirano, Carlos, “Términos críticos de Sociología de la cultura”, Paidós, Bs. As. 2002
- Bourdieu, “La distinción, criterios y bases sociales del gusto”, Madrid, Taurus, 1988.
- Bourdieu, “Espacio social y poder simbólico” En Cosas dichas, Gedisa, Barcelona, 1988
- Bourdieu, Pierre, Respuestas por una antropología reflexiva México, MX Grijalbo 1995
- Margulis, M, Cultura y reproducción de las unidades domesticas, “Cultura y reproducción social”, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuaderno N°5, México, 1988.
- Featherstone, Mike. “Cultura del consumismo y el posmodernismo”. Amorrortu. 2000. Pág. 166.
- Silverstone, Roger y Hirsch, Eric. 1996. Pág. 98 – 99.
- Alberto Minujin; Gabriel Kessler. “La nueva pobreza en la Argentina” Planeta. 1995
- Wortman, Ana, Pensar las clases medias : consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa Buenos Aires, AR La Crujía 2003
- Lash.y Urry, Economía de signos y espacios Morrortu. Buenos Aires. 1997
- Van Zanten, Agnès “¿Un liberalismo sin fronteras? Editions La Découverte & Syrios, Paris.2002

- Bertaux, D. Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza, revista de sociedad, cultura y política, Vol 1, N°1, Buenos Aires (1996)
- Bertaux, Pathways to social class. A Qualitative approach to social mobility, Oxford: Clarendon press. 1997
- Elias, N. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. FCE. Buenos Aires